

## “La mucha destemplanza de la tierra”: una aproximación al relato de Maximiliano de Transilvano sobre el descubrimiento del Estrecho de Magallanes

por **María Jesús Benites**  
(Universidad Nacional de Tucumán – CONICET)

### RESUMEN

Una de las empresas más emblemáticas en la historia del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo es la que comanda Hernando de Magallanes y concluye Sebastián Elcano en procura de encontrar una nueva ruta hacia las islas Molucas, paraíso de la especiería. Este artículo propone una lectura de la carta escrita en latín por Maximiliano Transilvano, Secretario de Carlos V, firmada a los pocos días del retorno de los sobrevivientes (5 de octubre de 1522) de la travesía interoceánica. El análisis se detiene en el episodio del desembarco en Puerto San Julián, en las costas patagónicas argentinas, y en el modo en que ingresa en la escritura un espacio geográfico hostil e intimidante, generador de violencia y enfrentamientos.

Palabras clave: Maximiliano de Transilvano – relato de viaje – narrativa del desamparo – siglo XVI

### ABSTRACT

One of the most outstanding adventures in the history of the discovery, conquest and colonization of the New World is the one initiated by Hernando de Magallanes and completed by Sebastián Elcano, consisting in the search for a new gateway to the Molucas or “Spice” islands. This paper aims to analyze a letter by Maximiliano Transilvano, Secretary of the Emperor Carlos V, written in Latin and finished a few days after the survivors’ return (5th October 1522) from their almost impossible voyage. Our analysis focuses on the episode of their landing at the Port of San Julián, in the Patagonic Argentinian coast, and on the way in which the letter introduces a hostile and intimidating geographic space, one generating violence and struggles.

Keywords: Maximiliano de Transilvano- travel account- XVI th century- Despair narratives

*Y más sabrá Vuestra Majestad que aquello que más debemos estimar y tener es que hemos descubierto y dado la vuelta a toda la redondez del mundo, que yendo para el occidente hayamos regresado por el oriente.*

Juan Sebastián Elcano

El marino Juan Sebastián Elcano enfatiza en esta cita de la carta que redacta el 6 de septiembre de 1522 para Carlos V a bordo de la nao Victoria, la dimensión histórica de la travesía que acaba de culminar. Durante el siglo XVI, la ambición expansionista del Imperio Español se funda en el descubrimiento de nuevas rutas y en la necesidad estratégica de encontrar un paso que una ambos océanos. Desafiar el *mare tenebrosum* supuso alejar los barcos del mundo conocido para protagonizar travesías selladas por la desventura, en geografías inhóspitas hacia los confines del Imperio.

Una de las empresas más emblemáticas es la que comanda Hernando de Magallanes y concluye Elcano. El 20 de septiembre de 1519, Magallanes parte desde Sanlúcar de Barrameda con una flota de cinco navíos destinada a encontrar nuevas rutas hacia la



especiería, objetivo explicitado en la Instrucción Real.<sup>1</sup> La tripulación estaba constituida por cerca de doscientos cincuenta hombres, de los cuales retornarán solo dieciocho. Luego de doce meses, en el transcurso de los cuales muere parte de la tripulación y se pierden dos embarcaciones, la flota descubre el estrecho pasaje que separaba y a la vez unía Occidente con Oriente.

Si bien se han perdido el diario de la travesía, probablemente redactado por el propio Magallanes, y otros documentos,<sup>2</sup> entre la tripulación se encontraba un lombardo, Antonio Pigafetta, quien a su regreso a España en 1522 dejó testimonio de los acontecimientos en su *Primer viaje en torno del globo*. Resultado de la pluma de un testigo digno de crédito, *Primer viaje...* es un diario en el que su autor, uno de los dieciocho sobrevivientes, refiere periódicamente los acontecimientos de la travesía y da cuenta de un proceso de representación del viajero como un letrado que se embarca impulsado por un afán de conocimiento: “supe que navegando por el Océano se veían cosas maravillosas y decidí asegurarme por mis propios ojos de la veracidad de todo lo que se contaba” (1971: 7).<sup>3</sup>

Pero no es el único testimonio de la empresa. En el Archivo General de Indias se conserva el *Derrotero del viaje al Maluco* escrito por Francisco Albo. En él se consignan las lecturas de las agujas y las observaciones celestes desde el día 29 de noviembre de 1519 hasta el 4 de septiembre de 1522.<sup>4</sup> Es un texto construido sobre la base de estructuras fijas y repetitivas que recogen datos geográficos y astronómicos. Es una escritura sistemática y monocorde en la que el espacio geográfico ingresa en todas sus dimensiones técnicas, despojado del acontecimiento narrativo. La pluma parece regida por un sistema de verificación que especifica, clasifica, distingue y ordena los elementos naturales.<sup>5</sup>

A la serie mencionada se suman el relato de Ginés de Mafra, las declaraciones de Gonzalo Gómez de Espinosa y León Pancaldo, y las epístolas de Antonio Brito y Juan Sebastián Elcano.<sup>6</sup> Pero existe otro testimonio de la travesía interoceánica sobre el que nos

---

<sup>1</sup> En el Archivo General de Indias se conserva, en el Patronato 34, Rama 8, una copia de la extensa Instrucción dada por Carlos V a Fernando de Magallanes. En setenta y cuatro asientos se consignan los puntos esenciales que debía atender a lo largo del viaje. Las acciones que señala el documento se centran en el movimiento económico y comercial y en la demarcación de los puertos y entradas.

<sup>2</sup> Me refiero a los relatos de Andrés de San Martín, mencionados por Antonio de Herrera, y al Diario de viaje redactado por Elcano y citado por Gonzalo Fernández de Oviedo. En la “Instrucción real”, que acompaña a Magallanes, se deja constancia de que el acto de escribir se puede ejercer libremente: “Habéis de mirar que todos los que agora en esta Armada van e adelante fueren, han de tener toda libertad para escribir acá todo lo que quisieren, sin que por vos ni otros ninguna persona les sea tomada carta ni defendido que no escriban, porque nuestra voluntad es que dada uno tenga libertad de escribir lo que quisiere; e si alguna persona tomare alguna carta, vos mandamos que ejecutéis en él las penas que de derecho se deban ejecutar, e a vos parezcan; e si por vuestro mandado se hiciere, vos certificamos que demás de lo que de derecho se deba hacer, mandaremos que se provea como en cosa que nos tenemos por deservidos de vos, e que dello recibiremos mucho enojo” (Archivo General de Indias, patronato 34-rama 8, asiento 31).

<sup>3</sup> La cita corresponde a la dedicatoria que realiza el lombardo a Felipe de Villers Lisie –Adam, Maestre de Rodas. Esta dedicatoria fue publicada en la edición del *Primer viaje* del Centro Editor de América Latina. Buenos Aires: 1971.

<sup>4</sup> A.G.I., Patronato 34, Rama 5. El manuscrito, de 83 folios, ha sido publicado bajo el título de “Diario o derrotero del viage de Magallanes desde el cabo de San Agustín en el Brasil, hasta el regreso a España de la nao Victoria” por Martín Fernández de Navarrete (vol. IV).

<sup>5</sup> El tipo de información proporcionada por Albo es de una gran utilidad para futuras expediciones. Recordemos que el cúmulo desbordante de documentos que comenzó a invadir los circuitos administrativos imperiales derivó, desde 1530 y hasta finales del siglo XVI, en un proceso oficial de sistematización de la escritura.

<sup>6</sup> Del corpus de textos mencionados, el que posee mayor desarrollo narrativo es el de Mafra. El manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid y posee 108 folios. El relato ha sido publicado en 1920 en un volumen editado por Antonio Blázquez para la Real Sociedad Geográfica, y en 2012 por la editorial Miraguano–Polifemo.

detendremos en este artículo: la carta escrita en latín por Maximiliano Transilvano (¿1490?-1538),<sup>7</sup> Secretario de Carlos V, firmada en Valladolid a los pocos días del retorno de los sobrevivientes (5 de octubre de 1522), y cuyo destinatario es Mateo Lang de Wellenburg, cardenal arzobispo de Salzburgo y obispo de Cartagena.

Transilvano escribe desde una primera persona que informa las vicisitudes del viaje en tono laudatorio para exaltar la “admirable” travesía magallánica. Con altisonantes adjetivaciones se dirige a su “Reverendísimo y muy ilustre príncipe y mi único señor” para dar a conocer que “es ya de vuelta en España poco días ha la una de las cinco naos que el Emperador nuestro señor había enviado los pasados cuando estuvo en Zaragoza para que fuesen a aquel mundo extraño” (2012: 15).

El texto está estructurado en veinte fragmentos que refieren de manera detallada y cronológica los sucesos del viaje. Recordemos que el género epistolar es uno de los tres tipos discursivos que integran la familia textual de la escritura en y sobre el Nuevo Mundo. Walter Mignolo (1982), en un insoslayable artículo, señala que las epístolas constituyen tipos discursivos textualizados ya que se escriben con la obligación de informar, no con la intención de pasar al libro. Además, el término tuvo un uso muy amplio ya que se aplicó tanto a documentos reales, notariales, como a los privados. El concepto restringido de carta en ese período puede definirse como “la manifestación escrita que testimonia la comunicación entre dos personas o instituciones, con el fin de informar acerca de sucesos acaecidos anteriormente o con el fin de servir de vía de remisión de otros testimonios escritos [...]. Su finalidad es pues servir de medio de información o vía de remisión de otros documentos entre la autoridad soberana y las autoridades delegadas y viceversa o del particular a la autoridad constituida o entre particulares (Heredia Herrera 1977: 2).

La de Transilvano es más que una carta personal, es también la narración de una travesía sin precedentes donde el autor explicita su compromiso con la verdad de lo narrado. Entendido en estos términos, el texto puede ser analizado como un relato de viaje,<sup>8</sup> que surge de la propia necesidad de referir las peripecias para un lector determinado, pero también para otros potenciales y esperables.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup>En noviembre de 1523 la carta fue publicada en Roma por el editor *Minitius Calvus*. Éste había recibido, un año antes, una copia de Francisco Chiericati. El impacto fue tan amplio que en febrero de 1524 tuvo que hacer una segunda edición. En 1550 Giovanni Ramusio incluyó el texto de Transilvano en el primer volumen de su célebre Colección *De las navegaciones y los viajes*. En España recién se la publicó en el siglo XIX bajo el título de “Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcación de la Corona Real de España”, en la *Colección de los viajes y descubrimientos* de Martín Fernández de Navarrete. Tomo IV. 1946. Para el presente trabajo se han consultado la edición de Fernández de Navarrete y la más reciente editada por Miraguano–Polifemo (2012). Todas las citas corresponden a esta última edición.

<sup>8</sup> Concibo al relato de viajes como categoría heterogénea puesto que es el tipo discursivo en que se advierten mayores modulaciones textuales. Incluye tanto textos que responden a un pedido oficial de escritura como aquellos que surgen de la propia necesidad de referir las peripecias. Se rescata el sentido original del término, definido por el *Diccionario de Autoridades* como “la narración o informe que se hace de alguna cosa que sucedió”, ya que son escritos que poseen una marcada identidad narrativa, que surgen de la necesidad de referir una travesía y que no necesariamente responden a un pedido oficial o están supeditados a una instrucción. Al hablar de relato de viaje convergen tanto el carácter informativo destinado a un posible marco oficial de circulación, como el contexto particular en que se producen.

<sup>9</sup> En la denominada *Bibliotheca americana vetustissima* de Henry Harrisse se detalla la multiplicidad de ediciones que tuvo el texto de Transilvano en países como Italia, Francia, Alemania. José Toribio Medina (1897) en su estudio *Memorias científicas i literarias* (“Bibliografía española de las Islas Filipinas–1523–1810”) realiza un estudio detallado (consigna fechas, editores, traducciones) de cada una de estas publicaciones.

Pues como esta navegación sea tenida por admirable, y jamás en tiempo alguno de esta nuestra edad, ni menos de las edades pasadas de nuestros mayores no haya sido, no solamente hallada otra semejante, pero ni aun tentada por persona alguna, determiné de escribir a Vuestra Reverendísima señoría todo su curso y toda la orden que en ella se tuvo, lo cual procuré con mucha diligencia de saber y me informar de la verdad de todo ello (2012: 16).

La veracidad de lo narrado radica en el proceso de recopilación de datos sobre un viaje ya concluido. Transilvano afirma haber recabado la información de Miguel del Cano (nombre con el que se refiere al Capitán) y de los marinos que “recontaron al Esperador a muchos otros todas y cada una de las cosas en este su viaje acaecida, con tanto fe y sincera fidelidad, que según la manera de su recontamiento pareció claramente a los que las oíamos decir en toda verdad, y no ser en ello mezclados cosa alguna fabulosa” (2012: 17). Algunos datos históricos indican que el manuscrito perdido de Elcano no es otro que la que carta del Secretario Real. Gonzalo Fernández de Oviedo –que entrevista a Elcano, en 1524, en la ciudad de Sevilla– plantea las similitudes (sospechas) en su *Historia General de las Indias*, cuando señala “... yo he seguido la relación que Johan Sebastian del Cano me dió”, y añade “é quasi la misma relación que yo sigo escribió el bien enseñado secretario de César, llamado Maximiliano Transilvano” (1852, LXX-15).

El relato se nutre de la experiencia directa de los viajeros en territorios inexplorados para reconstruir un nuevo relato, diferido en el tiempo y alejado del escenario en el que transcurren los hechos que se narran. La escritura supone entonces un proceso de “sedimentación” en tanto acopio interpretativo sobre un mismo suceso.<sup>10</sup> El texto es resultado de un ejercicio sucesivo de comprensión, que transforma a Transilvano en un lector–autor, no en un viajero, quien reelabora y re–escribe lo escuchado y, quizá, lo leído.<sup>11</sup>

El Secretario Real estructura el relato en función de un itinerario que es delineado y referido durante el desarrollo de la travesía. El texto avanza sin brindar detalles sobre la estancia en las costas de Brasil, hasta el desembarco en el Puerto de San Julián, donde la escritura y los barcos se detienen. En la medida que los navíos descienden hacia el sur, comienzan a suscitarse acontecimientos desafortunados.<sup>12</sup> El más dramático ocurre, precisamente, cuando Magallanes decide invernar en aquel paraje inhóspito. Allí los oficiales y parte de la tripulación se sublevaron y el Capitán impone crueles castigos a los traidores: ordena descuartizar el cadáver de Luis de Mendoza y Juan de Cartagena, tesorero y veedor, respectivamente, de la expedición. El capitán Gaspar de Quesada, junto con un cura y otro cómplice, es abandonado a su suerte en las costas del extremo sur.<sup>13</sup>

Me interesa profundizar la lectura de este episodio puesto que abarca casi la mitad de los fragmentos o secciones que estructuran la obra. En su desarrollo narrativo el espacio inhóspito de las costas patagónicas, percibido como hostil e intimidante, se transforma en espacio generador de violencia y enfrentamientos. El texto exterioriza el miedo que se

---

<sup>10</sup> La propuesta de “proceso de sedimentación” es deudora de la lectura de una conferencia pronunciada por Roger Chartier (1999) en la Universidad de Monterrey: “Las revoluciones de la lectura: Siglos XV –XX”.

<sup>11</sup> En su texto, Transilvano sólo hace referencia al testimonio de El Cano, no menciona, por ejemplo, si llegó a sus manos el manuscrito del texto de Antonio Pigafetta o alguno de los otros relatos.

<sup>12</sup> En una lectura comparativa con la obra de Pigafetta se vuelve evidente esta diferencia. En su desarrollo inicial, el relato de *Primer viaje* se nutre de las descripciones de las costas del Brasil, donde redonda la abundancia y prodigalidad. Cuando los barcos bordean las costas del Río de la Plata y la Patagonia, el autor explicita el temor que causaba la desolación de la tierra y la posibilidad latente de ser atacados por los indígenas.

<sup>13</sup> Magallanes ordenó, según refiere Ginés de Mafra, exhibir los cadáveres de Mendoza y Quesada para que su contemplación sirviera de escarmiento a los más de cuarenta rebeldes.

acrecienta por las privaciones de refugio, de alimento, y por la sensación de estatismo que se produce al detener la marcha de las naves e invernar en medio de la desolación. En una geografía desolada e ignota, la embarcación se constituye en elemento esencial, no sólo es un medio que colectiviza la experiencia del viaje sino que es el único elemento referencial que permite construir en la mente del viajero la idea del retorno. Descender de los barcos supone abandonar un refugio.

Era tan grande el frío y el tiempo tan contrario que a los nuestros hizo después que llegaron al golfo de San Julián, que así por esto como porque yendo más adelante por aquella costa de la tierra firme (que siempre se volvía, y extendía hacia la parte austral del polo antártico) hallaban ser tierra muy más fría e insoportable, le fue forzado al capitán Magallanes [*sic*] dilatar de día en día el pasar adelante ni el volver atrás [...]. Viendo Magallanes que su navegación se dilataba más de lo que él quisiera, puso tasa en los mantenimientos que les quedaban, mandado que fuesen dados y distribuidos a cada uno muy templadamente, porque así les durasen más tiempo y tuviesen con que se sustentar adelante en las necesidades que sobreviniesen, y habiendo esto por bueno los españoles, y sufriendo por algunos días con igual corazón la tasa de comer y del beber que les era repartido; finalmente sintiendo en ello mucha graveza de causa de la gran frialdad que pasaban, y de la mucha destemplanza de la tierra, rogaron al capitán Magallanes que hubiese por bien de los sacar de aquella desventura (29).<sup>14</sup>

Transilvano escoge y transcribe las circunstancias desafortunadas, sin detenerse en elementos asombrosos. Si bien en la descripción de los indígenas que habitan las costas se activan imágenes fantásticas el gesto que domina el acto de escribir no es el de la desmesura:<sup>15</sup> “... vieron algunos indios que andaban por la ribera cogiendo de las conchas que por allí había, los cuales eran de muy valientes cuerpos como gigantes, y andaban vestidos de pellejos de animalias fieras” (2012: 26).

En todo relato que refiere un recorrido, existe una fragmentación del paisaje, imágenes secuenciadas del mundo observado. El énfasis de la escritura del Secretario Real está puesto en el vínculo entre cuerpo y espacio, un cuerpo expuesto al sufrimiento, al frío y al hambre, estados desesperantes asociados al confinamiento y desamparo:

Rogaron al capitán Magallanes [...] que se volviese atrás donde no hiciese tan áspero invierno porque no sufriesen tanta fatiga, pues veía que mientras más adelante pasaban, más insoportable frío les hacía, sin esperanza de hallar fin a aquella tierra firme, ni el pasaje que para el otro mar buscaban, y que pereciendo, como muchos de ellos perecían, de hambre y frío, era imposible poder durar mucha tiempo [...] y que

---

<sup>14</sup> En la obra *Maluco. La novela de los descubridores* de Napoleón Baccino Ponce de León (1997), el personaje que narra la historia, quien se presenta a sí mismo como el innostrado sobreviviente número diecinueve, refiere el estupor que produjo la decisión de Magallanes: “Entonces un día, a mediados de marzo, cuando ya no es posible continuar porque aquellas endemoniadas aguas negras amenazan con despanzurrar los cascos, ya desvenajados, y el viento golpea con su garrote los palos y las vergas, ya sin velas, hechas jirones; cuando ya casi no se escuchan las voces ni órdenes, sino rezos, cuando el frío y la oscuridad de aquellos mares se instala como una médula en el alma de cada uno, y uno siente miedo y asco de sí mismo; cuando parece que hemos llegado al fondo del pozo y ya ni se discute porque todo el mundo piensa que ahora sólo nos queda regresar; entonces la noticia que nos paraliza [...]: don Hernando ha decidido pasar allí el invierno” (1997: 136).

<sup>15</sup> Tengo presentes las imágenes hiperbólicas y grotescas que utiliza Pigafetta para describir a los indígenas de las costas patagónicas: “Cada uno de los que teníamos a bordo se comía diariamente una espuerta de galleta, y también, sin desollarlos cuantos ratones podía coger en el barco. De un aliento se bebían medio cubo de agua” (2001: 46).

pues la intención y voluntad del emperador no había sido que ellos tentasen obstinadamente lo que veían a la clara que les obstaba y contradecía la natura y las otras dificultades, le rogaban que se volviesen de allí y no pasase más adelante, y que le bastase y contentase con haber llegado adonde osadía ni temeridad de alguno de los mortales jamás había sido osada de pasar ni de llegar (2012: 29-30).

Todo viaje supone una construcción previa del espacio, un conjunto de expectativas que se proyectan hacia ese “allá” ignoto, pero construido en la mente del viajero como auspicioso. Frente a una realidad desoladora, el narrador reconstruye y escenifica el discurso compensatorio que Magallanes pronuncia para animar a sus tripulantes. Allí confluyen los tópicos del padecimiento siempre expiatorio y necesario y el providencialismo.<sup>16</sup>

Por tanto, que les rogaba [...] que considerasen quién eran y se sufriesen un poco; y pasasen con igual corazón y esfuerzo lo que les quedaba del invierno, y que tuviesen por cierto que tanta mayor gloria y mayores galardones, premios y mercedes recibirían, cuanto con mayores trabajos descubriesen y hallasen para el Emperador, que los había enviado a aquel nuevo e incógnito mundo lleno de riquezas, de especiería y de oro (2012: 31).

Para Michel de Certeau (1999) cada caminante realiza “procesos” que pueden registrarse no solo en los mapas sino en el modo en que se trasladan al papel sus pasos y trayectoria. Actos de apropiación territorial como navegar y recorrer nutren la escritura de Transilvano que va dando cuenta de los desplazamientos y de las percepciones del entorno. Pero el espacio se percibe, aún desde la distancia, como hostil y generador de violencia. El recelo termina por dominar los vínculos entre los viajeros e ingresa a la escritura. El narrador detalla cómo alrededor de Magallanes crece el descontento y el ambiente interno se transforma en amenazante y opresivo: “... no hubo quien por entonces osase apelar no de tratar del injusticia y sinrazón que Magallanes hacía de hecho y contra toda razón. Pues como los castellanos viesan la sinrazón que a los suyos había sido hecha, concibieron muchos de ellos en sus pechos gran odio y malquerencia contra el capitán Magallanes” (2012: 33).

Los aspectos referidos ponen en escena lo que denomino “narrativa del desamparo” (Benites 2004), que da cuenta del entrecruzamiento de sentidos: la decepción ante el fracaso y la necesidad de continuar la empresa y lo encomendado por la Corona, la ambición por alcanzar un objetivo fabuloso y el penoso vagabundeo al que se ven reducidos los tripulantes. En este tipo de narrativa el cuerpo se muestra y queda expuesto al dolor y a una condición desesperante en la cual la desnudez y el hambre son dos de sus elementos recurrentes.

Se viaja, se recorre, se explora con un objetivo y es esa búsqueda la que da sentido al viaje. Maximiliano Transilvano se apropia del testimonio de quienes retornaron de la incomparable hazaña de dar la primera vuelta al globo. El narrador, mediante el uso de un “nosotros” se vincula emocionalmente con el relato, y esa vivencia está mediatizada por el asombro y el temor ante lo desconocido. La experiencia de otro que ha viajado, recorrido y padecido se traduce en una escritura, con tono épico, donde convergen la ambición por alcanzar “unas islas muy lejanas y apartadas” donde abundan “canela, clavos y nueces moscadas” (2012: 15) contra los estragos que anticipan el fracaso de la empresa.

---

<sup>16</sup> En los estudios de Beatriz Pastor (2008) y Blanca López Mariscal (2004) se analiza, en un vasto corpus, los tópicos del sacrificio y el esfuerzo como elementos recurrentes de los relatos de viajes del siglo XVI. El riesgo constante es siempre superado por la intervención divina que permite al conquistador salir venturoso de los peligros.

En los relatos de viajes medievales la introducción de un elemento asombroso constituye –junto con el itinerario, la cronología y los segmentos descriptivos– uno de los componentes primordiales del discurso (Carrizo Rueda 1997). El vasto número de relatos que refieren las travesías marítimas durante el siglo XVI se apropian de los modelos retóricos de los textos del Medievo. Pero en la carta–relato de Maximiliano de Transilvano el asombro se sustenta en la hazaña de los protagonistas. La materia narrativa se organiza alrededor de núcleos que corresponden a un principio de selección y jerarquización centrado en el retorno como acontecimiento extraordinario. Los dieciocho navegantes, figuras fantasmáticas, son erigidos en míticos héroes; la nao Victoria, única embarcación que sobrevive a los embates de la travesía, se construye en una proyección del cuerpo de los marinos, como elemento que al mismo tiempo que condensa visual y metafóricamente el proceso de desintegración de la empresa, alberga la ilusión del retorno.

Son, por cierto, estos dieciocho marineros que con esta nao aportaron a Sevilla más dignos de ser puestos en inmortal memoria que aquellos argonautas que con Jasón navegaron y fueron a Colchides, de quien los antiguos poetas hacen tanta celebridad. Y mucha más digna cosa es, por cierto, que esta nuestra nao sea colocada y ensalzada entre las estrellas que navegó aquel griego; pues que aquella navegó desde Grecia solamente por el mar del Ponto, y ésta, partiendo de Sevilla contra el Mediodía, y dando de allí vuelta contra el Occidentes, y pasando por de yuso de este nuestro hemisferio, penetró hasta las partes orientales, desde las cuales, tornando contra el occidente, dando vuelta con diversas reflexiones a todo el globo y orbe de la tierra y agua, volvió a Sevilla (2012: 66).

## **BIBLIOGRAFIA**

BACCINO PONCE DE LEÓN, Napoleón (1997). *Maluco. La novela de los descubridores*, Barcelona, Plaza y Janés.

BENITES, María Jesús (2004). *Con la lanza y con la pluma. La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa*, Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

BENITES, María Jesús (2013). “Los derroteros teóricos de una categoría heterogénea: Los relatos de viajes al Nuevo Mundo (siglo XVI)”. *Moderna Sprak*, 107-1: 31-38.

BENITES, María Jesús (2013) “La Patagonia: viajeros al confín de los infortunios”. *Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Tomo I. “Una patria literaria”. Noé Jitrik (dir.), Cristina Iglesias y Loreley El Jaber (coords), Buenos Aires, EMECÉ, en prensa.

CARRIZO RUEDA, Sofía (1997). *Poética del relato de viaje*, Kassel, Reichenberger.

CHARTIER, Roger (2006). *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (Siglos XI – XVIII)*, Buenos Aires, Katz.

DE CERTEAU, Michel (1999). *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana.

EL CANO, Sebastián (2012) [1522]. *Carta de Juan Sebastián de El Cano al Emperador, dándole breve relación de su viaje en la armada de Magallanes y de su regreso en la nao victoria*, en *La primera vuelta al mundo*, Madrid, Miraguano–Polifemo.

ETTE, Ottmar (2001). *Literatura de viaje: de Humbolt a Baudrillard*, México, UNAM.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1852). *Historia Natural y General de las Indias* (Libro XX), Madrid, Real Academia de la Historia.

HEREDIA HERRERA, Antonia (1972). “Los cedularios de oficio y de partes del Consejo de Indias: sus tipos documentales (S. XVII)”. *Anuario de Estudios Americanos*, Escuela de Estudios Hispano–Americanos de Sevilla, XXIX, 1–37.

LÓPEZ DE MARISCAL, Blanca (2004). *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*, Madrid, Polifemo.

MIGNOLO, Walter (1982). “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”. Luis Íñigo Madrigal (comp.). *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, 57-109.

PASTOR, Beatriz (2008). *El segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos (1492 – 1589)*, Barcelona, Edhasa.

OYARZÚN IÑARRA, Javier (1976). *Expediciones al Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego*, Madrid, Cultura Hispánica.

PIGAFETTA, Antonio (2001) [1522]. *Primer viaje alrededor del mundo*, Buenos Aires, El elefante blanco.

RODRÍGUEZ, Jimena N. (2010). *Conexiones trasatlánticas. Viajes medievales y crónicas de la conquista de América*, México, El Colegio de México.

TORIBIO MEDINA, José (1897). *Memorias científicas i literarias* (“Bibliografía española de las Islas Filipinas–1523-1810”), Chile.

TRANSILVANO, Maximilano (1946) [1522]. *Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcación de la Corona Real de España*, en *Colección de los viages y descubrimientos*, Martín Fernández de Navarrete, Tomo IV.

TRANSILVANO, Maximilano (2012) [1522]. *Carta elación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por qué y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcación de la Corona Real de España*, en *La primera vuelta al mundo*, Madrid, Miraguano–Polifemo.